

## ***El ojo político de las crisis (El manifiesto comunista 1848<sup>1</sup>)***

Por, Oscar Ariel Cabezas V.(estudiante del Doctorado en Romance Studies Universidad de Duke)

Lo trágico se halla únicamente en la multiplicidad, en la diversidad de la afirmación *como tal*. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural. Esta alegría no es el resultado de una sublimación, de una compensación, de una resignación de una reconciliación...<sup>2</sup>  
Gilles Deleuze .

Este ensayo intenta indagar sobre las argumentaciones del Manifiesto Comunista de Marx & Engels, con un especial énfasis en nociones y conceptos que puedan resultar interesantes para pensar nuestra actualidad y las posibilidades de unas políticas que vayan más allá de la idea catastrofista de las crisis. El nudo básico del presente, ensayo se desarrolla a partir de las concepciones y percepciones que Marx & Engels tenían de la época moderna y del desarrollo del capitalismo industrial en el *Manifiesto del Partido Comunista*. La primera consideración que hacemos está referida a la modernidad y a los campos de fuerzas activados por este proceso. Ahora bien, el proceso al que llamamos modernidad es completamente inédito en la historia de occidente, e irreductible a la comparación historiográfica entre épocas. En términos genealógicos, la modernidad concierne a la historia de ‘nuestro presente’ y al devenir de nuestras actualidades. En ello, reside la importancia de una categoría problemática y demasiado abstracta a la hora de pensar nuestro presente. La modernidad se constituye en el seno de antagonismos y de coexistencias singulares, que la tensionaron bajo contextos de aporéticos muchas veces irresolubles. Tales coexistencias surgen como expresión de campos de fuerzas, propios de las relaciones sociales modernas. En estas relaciones de fuerzas residiría todo acto de creación y producción, esto sería uno de los nudos argumentativos de la analítica de la modernidad que contiene el Manifiesto de 1848.

Un primer acercamiento a este nudo argumentativo, lo encontramos en Deleuze, cuando interpretando el concepto de fuerzas desde la textualidad Nietzscheana, sostiene que; “cualquier relación de fuerza constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político. Dos fuerzas cualesquiera, desiguales, constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación. (...) En un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas dominadas, reactivas<sup>3</sup>”. En la (re)lectura del Manifiesto Comunista, ésta sería la interpretación de las fuerzas de la modernidad, a la cual este ensayo quiere acercarse. Aunque problematizar

---

<sup>1</sup> Dedico este artículo a todos mis amigos de ARCIS. En especial, a Verónica Huerta por todos sus esfuerzos en proyectos que tienen sentido y destino. También a dos ausencias, a Teresa Antognoli, que no está en ARCIS producto, como en muchos casos, de injustas decisiones. A Tomas Moulian trabajador inagotable de muchos proyectos que hicieron de ARCIS una de las ‘repúblicas de las luces’. Quisiera mencionar a Mauro Salazar, quién durante tres años ha mantenido vivo y coleando el programa de teorías críticas del CIS, por pura gratitud y vocación intelectual.

<sup>2</sup> Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la Filosofía*, ed. Anagrama. 1986. España.

<sup>3</sup> *Nietzsche y la Filosofía*, Op. Cit. Pag 60.

la modernidad en la textualidad del Manifiesto, no tiene nada de novedoso, las discusiones teóricas e históricas sobre este acontecimiento, son variadas y numerosas. Lo que nos interesa, es más bien, el proceso constituyente de las relaciones sociales modernas, que surgieron como efecto de las permanentes crisis generadas por la burguesía y que llegaron configuraron nuestra contemporaneidad. En este sentido, las crisis no pueden ser entendidas por fuera de la tensión producida por la relación de dos o más campos de fuerzas. Uno de los libros más interesantes sobre la noción de crisis y las relaciones de fuerzas posiblemente sea (haya sido), el Manifiesto Comunistas. En su textografía se deja entender, que las crisis y los campos de fuerzas son inherentes a la producción y cristalización de ‘mundos posibles’, es decir, a la producción de actualidades sólidas o evanescentes. Las crisis ponen en aprietos y presionan la permanencia de un determinado estado de cosas, pues, se manifiestan como el modo de ser de un caos que hay que contener. Sheldon Wolin en un extraordinario capítulo sobre Hobbes y la sociedad política como sistema de reglas, cita un epígrafe de Louis Wirth que reza así: “ se dice que los chinos tienen una forma de escribir la palabra ‘crisis’ con dos caracteres: uno significa “peligro”; el otro, “oportunidad”.<sup>4</sup> El ánimo del Manifiesto estaría completamente atravesado por éste proverbio chino, dado que las arengas políticas contenida en éste texto son elevadas al rango de peligro y oportunidad. Peligro porque destruyen y oportunidad porque las crisis encarnan la pre(e)sencia de la potencia de lo posible no teológico, de lo posible subordinado al juego de las contingencias y al azar de la historia. El poder del azar afirma las relaciones de fuerza, tal cual como lo piensa la lectura de Deleuze sobre Nietzsche, “ con el azar afirmamos la relación de todas las fuerzas. (...) Su poder respectivo, es ocupado en relación por un pequeño número de fuerzas. El azar es lo contrario de un *continuum*. Los encuentros entre fuerzas de tal y tal cantidad son pues las partes concretas del azar, las partes afirmativas del azar, como tales extrañas a cualquier ley<sup>5</sup>”. Si el azar es lo contrario del continuum, las relaciones de fuerzas de la modernidad no se originaron en la evolución lógica y continua de una historia de la ‘humanidad’ que avanzaba inexorablemente hacia mejor. Por lo mismo, el encuentro entre burguesía y proletariado, no son atributos de una ley histórica o económica, desde la cual se pueda explicar el surgimiento de estas dos fuerzas históricas. Dado que las crisis son *inmanentes* al desarrollo ‘objetivo’ del capitalismo, en el Manifiesto, habría una correlación entre el desenvolvimiento de las crisis y el azar de la historia. Pero la objetividad no está sujeta a una ley empírica, la objetividad del capitalismo consistiría en un ‘plano de inmanencia’, entendido éste, como el suelo insoslayable en que, por ejemplo, lo posible está completamente desutopizado. Las crisis son los pliegues que coquetean y modifican los componentes de un plano de inmanencia, puesto que no tienen más lugar, que el epicentro catastrófico de las inmanencias históricas.

En el Manifiesto, crisis y posibilidad son las dos caras de una misma medalla, de esta forma lo posible se juega en la inmediatez de los ‘presentes posibles’ y no ‘fuera’ de él. Lo posible, es operar en la inmediatez del delito y contra la permanencia de unas actualidades que han cerrado de manera violenta la alteridad que tuvieron que subyugar, para devenir ‘realidades

---

<sup>4</sup> Wolin, Sheldon. *Política Y Perspectiva*, ed. Amorrourtu. 1993. p.257. Argentina

<sup>5</sup> Nietzsche y la Filosofía. Op. Cit., P.,66.

dominantes'. En efecto, toda posibilidad de destrucción de las realidades dominantes no proviene de ningún lugar otro, no hay afuera, sino inmanencias a las 'realidades del capitalismo'. En el texto de 1848, la posibilidad de la revolución nunca es propuesta desde un afuera. Para Marx y Engels, el proletariado puede derrotar el orden burgués por el lugar interno(inmanente) que ocupa en la cadena de la producción. Esto no es una determinación, una ley de la historia, por lo contrario, esta sujeto al azar y a las fuerzas que tensionan la historia de la modernidad. De ahí que las fuerzas, sean irreductibles a una pura determinación. En otras palabras, Bretch no se equivocaba al pensar, que no es que *no* hayan determinaciones, por el contrario, para él lo que sucede, es que hay múltiples determinaciones. Y éstas, se juegan en la deliberación de unos campos de fuerzas constitutivo de todo lo 'real'. Es esto lo que nos lleva a decir, que la existencia y producción del *real moderno*, en la analítica del Manifiesto, se produce como consecuencia de la destrucción de campos de fuerzas, es decir, de compuestos subjetivos que son aniquiladas y arrojadas al desamparo de una fragilidad que, eventualmente, podría terminar en la muerte. De hecho, esto fue lo que sucedió con la formación económico social de feudalismo, miles de litros de tintas derramados por la pluma de Marx dan cuenta de ello.

Por otro lado, crisis y campos de fuerzas son acontecimientos que afirman y producen subjetividades colectivas. Subjetividades que surgen en el 'caosmos' de las relaciones sociales, por tanto, no se trataría de lo *real moderno en sí*, sino de unos *procesos de subjetivación* al que le son inherentes las relaciones de fuerzas y las posibilidades de producción y constitución de mundos posibles. Los campos de fuerzas pueden ser caracterizados como el flujo inevitable entre la vida y muerte. El aniquilamiento de fuerzas singulares que perecieron en el inevitable flujo del carácter revolucionario que tuvo la burguesía moderna no es un síntoma, sino el móvil fundamental de la producción material de la vida moderna. El antagonismo de fuerzas no es una enfermedad de lo social (como querrían pensarlo las teorías sociales 'estatistas' de Comte a A. Giddens), sino el modo por el cual acontece lo real. El Manifiesto lo sugiere de ésta forma; "La moderna sociedad burguesa que ha salido entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clases. Únicamente, ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: La burguesía y el proletariado"<sup>6</sup>. Tal como se deja leer en esta cita, la formulación de Marx & Engels no se refiere a que sólo existen dos fuerzas, dos sujetos que se enfrentan el uno al otro de manera inmutable, la burguesía habría 'simplificado las contradicciones de clases', pero al mismo tiempo, dividió la sociedad en dos grandes campos enemigos, lo que quiere decir que había más posibilidades de devenires históricos por fuera de estos campos. Es decir, en Marx no estaban ausentes el azar y las contingencias históricas.

Si hay algo que caracteriza la constitución de la modernidad y el surgimiento de capitalismo industrial, es la del desamparo y la orfandad, a la cual es arrojada, en sentido general, la

---

<sup>6</sup> Marx & Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, ed. Austral. 1972. P.,42. Santiago de Chile.

subjetividad, las subjetividad esta descentrada desde el momento mismo en que se produce el parto del 'real moderno'. Por lo mismo, una de las características centrales de la composición del 'real moderno' es la del estado permanente de fragilidad, al cual el 'orden social' queda sometido y *sobredeterminado*(Althusser) por fuerzas antagónicas.

La modernidad o el surgimiento del capitalismo, es considerada por el Manifiesto, como un proceso de invención y crisis permanente. Invención y crisis son los elementos 'esenciales' que debieran llevar(nos) a pensar el problema de la actualidad, y sus posibilidades de un 'carácter destructivo' en la *inmanencia* de los campos de fuerzas contemporáneos.

Ahora bien, en tiempos de aparente normalidad y continuum de la historia, sería a través de Marx, entre otros, que es posible pensar 'por fuera' de las metafísicas de la reconciliación (humanismo hegeliano), que piensan y pensaron la superación progresiva de la autoenajenación del género humano. También es posible pensar 'por fuera' de las transparencias comunicativas (comunidad habermasiana), que tienen a la base, una inevitable teleología genética de la historia, y en consecuencia, una concepción de la subjetividad revolucionaria, absolutamente teleologizada por figuras abstractas. Las teleologías, vulgares o sofisticadas, imposibilitan pensar al capitalismo en *un plano de inmanencia* en el que las subjetividades revolucionarias pueda agenciarse a los devenires político-subversivos, que toda actualidad contiene en sí mismos .

El *entre* de los devenires políticos y la actualidad, constituyen la 'ecuación' de las tensiones antagonistas, que han acompañado la historia de la modernidad y nuestras actualidades, el entre del Manifiesto no es el proletariado, sino aquello que puede devenir, como pura afirmación de una posibilidad, *entre* el proletariado y la burguesía. El *entre*, que es una figura que proviene de los agenciamientos enunciativos de Deleuze & Guattari es indicativa de que los devenires políticos, son irreductibles y no se resuelven en las figuras normativas, que emanaron de los proyectos de la ilustración. En consecuencia, el Estado, el Derecho burgués, la moral de Estado, la escuela, es decir, los aparatos ideológicos (Althusser), no constituyen garantía de que los antagonismos y los componentes de una subjetividad radical, puedan ser domesticados por un orden policial o moral. Si bien sabemos, desde las sofisticadas y atractivas teorías de Habermas, por ejemplo, que la modernidad resulta ser un proyecto inconcluso, el cual encontraría supuestamente su 'completitud' en la *comunidad ideal de habla*, también sabemos que el imaginario de los enciclopedistas se encuentra cancelado, no por movimientos teóricos sino por devenires históricos. Frente a tal cancelación, no nos interesa la figura de lo inconcluso en la afirmación del proyecto habermasiano<sup>7</sup>. Por el contrario, pensamos que esta incompletitud de la modernidad, instalaría, como en muchos otros casos, un pensamiento de la no inmanencia. Y las consecuencias de los pensamientos no inmanentes, podrían no ser tanto de carácter filosófico o epistemológico, sino político. Puesto

---

<sup>7</sup> Ver, Habermas, Jürgen: *La Modernidad Un Proyecto Inconcluso*, Revista **Punto De Vista**, n°21, Agosto de 1984, Buenos Aires, Argentina.

que los pensamientos que relegan la posibilidad de una alteridad (en la inmanencia del presente) a la utopía ideal de una comunidad perdida o futura, es decir, de una falta de comunidad que opera como límite, no tienen más destino que el juego académico conceptual.

En este sentido, (y en varios más) lo que nos interesa del Manifiesto, es la forma en que los antagonismos afirman una posibilidad contra la osificación de la actualidad. Estos antagonismos, no tienen porque seguir siendo pensados desde la modernidad política, que en general, han apelado a todo tipo de fundamentalismos teóricos centrados en un sujeto universal o particularista<sup>8</sup>, que desatiende, desautoriza y relega a los devenires político-subersivos, al ámbito de lo que hay que domesticar.

Los proyectos que en nuestra actualidad, entran en la plenitud de su ocaso, son los de la Ilustración. Son numerosas las obras al interior del pensamiento, que declaran abiertamente la fiesta de los telos; fin de los proyectos ilustrados y crítica radical a la Razón iluminista. Ésta es una apertura crítica que no tiene nada de nuevo. Por decirlo de otra forma y de manera apresurada, ya en la obra de Adorno y Horkheimer, *Dialéctica Del Iluminismo*, se cuestiona el proyecto ilustrado y el carácter fetichista y cosificado de la conceptualización científica<sup>9</sup>. Tal vez aquí, se pueda encontrar la genealogía de las crisis de pensamientos alternativos y alterativos producidas por las teorías postmodernas. Con las que en general, desde un punto de vista teórico, nos encontramos de acuerdo. en el siguiente sentido; no es posible seguir fundamentando proyectos que ya tuvieron su fiesta, y a los cuales sólo les queda su la fiesta de despedida. La despedida esta referida, al descentramiento de la subjetividad, es decir, los sujetos no se dan a la “realidad” de manera a priori. Las filosofías esencialistas conducen a naturalizaciones que se transforman en dogmas. Las epistemologías normativas conducen a verdades últimas que osifican los devenires. Pero, en todo caso, los proyectos ilustrados no se encuentran agotados por los artilugios argumentativos del pensamiento *pos*, sino por la nueva facticidad e historicidad que los hace colapsar.

Volvamos a Marx, es irrelevante discutir aquí si Marx fue o no un teórico que compartió los principios de la ilustración, este ensayo no tiene más pretensión que buscar los énfasis que los ‘autores’ del Manifiesto pusieron en los colapsos, es decir, en aquellas crisis que fueron constitutivas de lo nuevo y responsables de lo que agoniza. De ello, dan cuenta la crisis del feudalismo originada por la explosión del capitalismo industrial, la crisis de sobreproducción originadas por la acumulación de la burguesía, y el modo por el cual, la burguesía capitalizó dichas crisis. La atención que pone el ojo político de Marx en los movimientos de crisis, nos permite pensar, que el Manifiesto enfatiza la posibilidad de producir presentes posibles, a partir de la invención radical y de la apropiación de las crisis. Tales nociones tienen un status teórico y político en la textualidad de Marx, y están, aparejadas con el movimiento de producción de facticidad. En otras palabras, con el movimiento de producción de lo real. Estas nociones son visibles en la enunciabilidad del Manifiesto, porque las crisis aparece

---

<sup>8</sup> Sobre fundamentalismos particularistas, la reivindicación de los pobres como sujeto de emancipación es un ejemplo paradigmático, un ejemplo ejemplar.

<sup>9</sup> Adorno, Theodor & Horkheimer, Max: **Dialéctica Del Iluminismo**, Ed.Sur, Buenos Aires, 1970.

inventando y produciendo la época de capitalismo, en un campo de fuerzas activas y reactivas, a saber; *la burguesía y el proletariado*.

En efecto, la burguesía y el proletariado son, para nosotros contemporáneos de la lectura de Marx, la metáfora de dos grandes campos enemigos, o dicho de otra forma, son fuerzas que entran en tensión, y que en virtud de ello, la invención del ‘real moderno’ deviene inevitable. Efectivamente, al interior de este campo de fuerzas, la burguesía penetra, tendencialmente, la totalidad de la vida social hegemonizando completamente todas las ‘estructuras’ de las relaciones sociales modernas. En las que propiedad privada, derecho burgués y Estado, no son más que la refuncionalización de las relaciones sociales de existencia coaguladas e instituidas en la “comunidad interrumpida” por el desgarramiento subjetivo que activo el parto del capitalismo industrial.

En el Manifiesto, el dominio del modo de vida burgués coarta y pone límites al fluir de otros posibles devenires políticos, y en particular, al devenir eventualmente revolucionario de la clase obrera. El Estado, es la expresión de la violencia organizada unidimensionalmente en el poder político, y la propiedad privada, es legitimada por las formas jurídicas del derecho burgués. El Estado en su forma burguesa, y también, en la forma específica en la que aparece en nuestra actualidad, se erige como el mecanismo por el cual se neutraliza lo que deviene antagónico, es decir, lo que puede constituirse en alteridad para el orden dominante, es neutralizado por la vía del control y la violencia del Estado, legitimada por los mecanismos jurídicos del derecho positivo. A diferencia de la época en la que pensó Marx, la violencia organizada es más compleja, dado que el modo de dominio del capitalismo contemporáneo (postindustrial, tardío, financiero, o de acumulación flexible) ya no acontece por simplificación de las contradicciones (burguesía/proletariado), sino por la proliferación de contradicciones y antagonismos que logra subordinar con lógicas más sofisticadas de control y regulación social.

Ahora bien, y para no perder demasiado el rumbo de nuestro tema, la modernidad es el campo de posibilidad de la proyectualidad política de Marx. Para nosotros contemporáneos de Marx, y en el seno de una multiplicación de antagonismo, dicha proyectualidad es todo lo que hay que pensar. La modernidad, o en rigor, el capitalismo industrial a lo largo de su historia, abre las posibilidades de múltiples determinaciones, de las que alguna vez habló Brecht y de las cuales, en su libro *La Revolución teórica de Marx*<sup>10</sup>, teorizó Althusser. En virtud de sus crisis incesantes, y como efecto de la falta de comunidad, el antagonismo deviene inevitable para el capitalismo. Marx hizo de la falta de comunidad y de los antagonismos un proyecto radical. Su proyecto político se encuentra colapsado, no porque en su teoría hubiese un fallo, sino por la falta de una comunidad política que se agenciara a su proyecto de especulación radical. En el Manifiesto, la “simplificación” de las contradicciones de clase, expresa el carácter constitutivo del campo de fuerzas dominado por la burguesía, y además, constituye la genealogía del capitalismo, desde el cual Marx pensó su proyecto. Cuestión aquí, que no sólo permite hablar de invención de lo real, a partir de campo de fuerzas en permanente tensión,

---

<sup>10</sup> Sin referencia.

sino de procesos de constitución de nuevos sujetos que devienen antagónicos, justo en el momento en que la burguesía ha dejado de ser el sujeto dominante ,y por defecto, el proletariado ha dejado de ser la posibilidad de su sepulturero.

En efecto, para Marx la burguesía era la clase revolucionaria de la Modernidad, porque constituyó la fuerza activa, que al edificarse como tal, subordinó las fuerzas productivas (reactivas) a su proyecto, es decir, a la lógica de acumulación del capital. Es a partir del dominio de esta fuerza activa y genealógica, que se pudo fundar el devenir triunfante del capitalismo actual, se podrá argumentar, tal vez, un cierto triunfo de Schmit sobre Marx. Triunfo que, en términos genealógicos, estuvo fundado en la violencia creativa de las fuerzas que han dominado la historia. Esto no quiere decir, que la burguesía sea hoy el sujeto dominante de nuestra actualidad, pues ella, no es precisamente la ‘clase’ revolucionaria del capitalismo actual. Incluso, en el capitalismo tardío de ‘acumulación flexible’ y cuando prácticamente todos estamos integrados a sus formas de producción y de dominio, resulta extremadamente complicado hablar de un sujeto de la dominación capitalista. Pese a esto, la producción de las relaciones sociales, si bien no se articula en una totalidad social cerrada por el dominio de la burguesía, el Estado, la propiedad privada y el derecho burgués siguen siendo las formas dominantes de organización social. Estas formas de organización social siguen siendo fuerzas contemporáneas que dominan las relaciones sociales. No obstante y por definición, una fuerza siempre supone a otra fuerza, que antagoniza con ella. Por decirlo de otra forma, supone una fuerza que está a la altura de una resistencia. El momento en que escribe Marx & Engels, es un momento privilegiado, pues, La analítica del Manifiesto da con exactitud al sujeto que podría haber agenciado un devenir subversivo radical, es decir, da con la fuerza que estaba a la altura de la transformación del capitalismo. Sin duda, sus análisis estaban acertados, no podía sino ser el proletariado el sepulturero del capitalismo. El Manifiesto no excluye a las minorías étnicas, a las mujeres, a los homosexuales, a los negros del proyecto emancipatorio. En la época en las que se escribe el Manifiesto, dichas diferencias no existen como problemas sociales, no existen como objetos de estudio de las ciencias sociales, no existen para los estados y sus políticas domesticadoras. Lo que existe es un antagonismo profundo que desgarrar la lógica social, el antagonismo principal de las sociedades industriales es, tal cual lo argumenta el Manifiesto, entre burguesía y proletariado.

Curiosamente, la proliferación de antagonismos políticos, sexuales ,raciales, étnicos, culturales y económicos, que se dan en la inmanencia del capitalismo contemporáneo, no nos permiten identificar con la certeza del manifiesto los nuevos sepultureros. Habitamos tiempos difíciles para los pensamientos y los devenires revolucionarios Habitamos tiempos en que la mano invisible de A. Schmit parase ser realmente invisible, porque se ha internalizado en cada habitante del planeta. Identificar los nuevos sepulturero de la poderosa máquina de dominio capitalista, es algo, que posiblemente no estaría ni siquiera a la altura de Marx. No obstante y dado el carácter de fuerzas, que siempre están antagonizando con el nuevo estado de cosas, no tampoco posible afirmar una clausura de nuevos sepultureros. La imposibilidad de una clausura concierne al dominio de las relaciones sociales, a su ‘naturaleza’, a su imposibilidad de cierre perpetuo. Marx fue un maestro en la demostración histórica de esto. En la medida en que para él, la imposibilidad de una clausura de las relaciones sociales, del cuerpo modernamente producido, son justamente la posibilidad de la revolución proletaria. Esta

posibilidad, se expresa en las tensiones del modo de ser del campo de fuerzas capitalista. La burguesía intenta clausurar la hegemonía y el predominio (Gramsci) exclusivo del poder político, expresado en el Estado representativo y en las formas de poder sobre la división del trabajo capitalista, para asegurar un cierre inverosímil del campo de fuerzas sociales. Sin embargo, hegemonía y predominio burgués constituyeron los efectos de la potencia creadora que tuvo el desarrollo de la modernidad. La burguesía y el proletariado, fueron una forma del modo de ser, entre lo activo y lo reactivo, que dio continuidad a la modernidad occidental.

Indaguemos en la pregunta deleuziana, sobre este problema:

“¿Qué es lo que es activo? Tender al poder”. Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar, son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear formas explotando las circunstancias.”<sup>11</sup> En efecto, fueron justamente las apropiaciones de la burguesía y su tendencia al poder las que permitieron el desarrollo de las fuerzas productivas y la especificidad de las relaciones sociales del capitalismo moderno. En estas apropiaciones y tendencias al poder no se puede decir, que hay un cierre de la movilidad de lo social ni menos en la composición de la fuerza activa que ha producido nuestro devenir actual, pero sí, que ha perdido la intensidad de su fuerza creadora. Las apropiaciones y tendencias al poder por parte de la burguesía permitieron articular el mercado, en casi la totalidad del globo terráqueo y producir un modo de producción fundado en la extracción de plusvalía, y la explotación de mano de obra barata, haciendo del capitalismo un sistema susceptible a las crisis económicas y sociales. El Manifiesto lo explicita de esta forma: (...)la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta de que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa. La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”<sup>12</sup>. Es la burguesía la que ha revolucionado el modo de producción de vida, el proletariado, en el Manifiesto, es solo la posibilidad de su destrucción. Ahora, cuando apelamos a la expresión modo de producción lo hacemos en un sentido amplio, pues, no se trata de reducir esta categoría a la contradicción simple entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Estamos muy lejos de cualquier reduccionismo, sea el de clase o el económico, entendemos el modo de producción capitalista como producción genérica de las relaciones sociales de existencia. Por de pronto, diremos que nos interesa pensar los múltiples antagonismos que se dan en la inmanencia de este modo de producción, desde la noción de *sobredeterminación* en la filosofía de Althusser<sup>13</sup>. O bajo las formas en que Deleuze & Guattari entienden la *producción y el deseo* haciendo estallar las distinciones analíticas entre ‘producción’, ‘distribución’ y ‘consumo’, dado que “este nivel de distinciones, considerado en su estructura formal desarrollada, presupone (como lo demostró Marx), además del capital y de la división del trabajo, la falsa conciencia que el ser capitalista necesariamente tiene de sí y

---

<sup>11</sup> Deleuze G., Op. Cit. pag. 63

<sup>12</sup> Marx & Engels. Op. Cit. Pag.45.

<sup>13</sup> La relación entre *sobredeterminación* y producción de la subjetividad la he desarrollado en, *La invisibilidad Ideológica de Althusser*. Ver, Artículos en línea, en [Philosophia.cl](http://Philosophia.cl)

de los elementos coagulados de un proceso de conjunto. Pues en verdad- la brillante y negra verdad que yace en el delirio- no existen esferas o circuitos relativamente independientes : la producción es inmediatamente consumo y registro, el registro y el consumo determinan la producción, pero la determinan en el seno de la propia producción. De suerte que todo es producción: *producciones de producciones*, de acciones y de pasiones; *producciones de registro*, de distribuciones y de anotaciones; *producciones de consumos*, de voluptuosidades, de angustias y dolores<sup>14</sup>. Esta noción de producción, es la que permite pensar que no hay nada por fuera de un orden de cosas que se ha estatuido bajo los atributos de la producción ‘humana’. Pero también, posiblemente, nunca había sido tan verosímil la idea de que todo está caído a la producción, como bajo las actuales condiciones de un capitalismo mundializado.

Por otro lado, el modo de producir la vida capitalísticamente intenta suprimir el carácter destructivo y creativo de los devenires político radicales a manos del Estado, quién se ha esmerado historicamente en el desempeño de esta función, y lo sigue haciendo, sobre todo bajo las actuales condiciones de economías globalizadas. Es bajo la forma del estado y del derecho burgués, en que la alteridad puede ser contenida por la fuerza de los aparatos estatales, lo actual se llama estados postnacionales, han dejado de controlar la totalidad de las economías nacionales, en adelante su función será la de mantener un orden policial en beneficio del interés de los capitales financieros, es decir, el Estado se irá reduciendo cada vez más a un estado de control de las alteridades radicales. La historia es indicativa de que la producción de un devenir radical, siempre está sujeto a contenciones. Precisamente, porque una alteridad es el modo más ‘elevado’ de la producción sobredeterminada de lo nuevo. La política revolucionaria en Marx, es de suyo un proceso de destrucción de las estructuras erigidas en la modernidad. Marx habría tratado de pensar en términos de apropiación y reapropiación del proceso de destructividad. El que requiere de la adecuación de un sujeto, que en el caso de Marx, como ya hemos dicho, es el proletariado industrial. En este caso la apropiación( y queda demostrado en las opiniones que Marx & Engels tienen de la burguesía) no es una “categoría del saber” sino un ‘atributo de la fuerza’.

El capitalismo es una máquina de producción de la vida genérica<sup>15</sup>, desde el momento mismo en que la vida comienza a ser producida a nivel de todo el globo, y con ello, las pasiones, las angustias los dolores que padecemos, se encuentran inscritas en las formas capitalistas de producción del ‘género humano’. Esto es lo que más fascina a Marx y hace de él un pensador de la alteridad en el epicentro de la crisis moderna y en el epicentro de las propias posibilidades que el capitalismo industrial ofrece para su destructividad.

Ahora bien, en el epicentro tectónico y quebradizo la máquina de producción del género, lo que se produce no es un sujeto universal, sino una multiplicidad de coexistencias singulares, las cuales, se encuentran inscritas en la historicidad global del capitalismo. Y que si bien, pueden coexistir codificadas y subordinadas por la máquina capitalista, también pueden entrar en antagonismos irreductibles y producir la desinscripción de las formas de dominación

---

<sup>14</sup> Deleuze & Guattari. *El AntiEdipo*. Ed.Paidós. 1985. P.,19.

<sup>15</sup> Marx, Karl: *La Ideología Alemana*, ed. Pueblos Unidos, Montevideo,1968.

con las cuales el universo múltiple de la dominación opera. Dicha irreductibilidad de los antagonismo, solo puede darse en la inmanencia de los engranajes de la máquina, jamás fuera de ella.

En la modernidad, por ejemplo, el Estado y el Derecho burgués fueron los mecanismos necesarios para la supervivencia del capitalismo, sus formas de dominación canónica, en mayor o menor grado, lo siguen siendo. En la medida, en que el derecho y la propiedad privada, entre otros mecanismos, han devenido en naturalizaciones histórico sociales, han asegurado la permanencia y el buen funcionamiento de la máquina capitalista.

Aun bajo economías globalizadas y bajo procesos de desterritorialización de los estados nacionales, el derecho, la propiedad privada y el estado, tal cual lo pensara Marx, cumplen la función de estar permanentemente funcionalizando y re-funcionalizando, la tónica de la política coaguladora. Coagulación que se realiza bajo una "operación efectiva del derecho"<sup>16</sup>. El derecho no es más que la ecuación calculabilista de un conjunto de reglas, en las que se expresa, la racionalidad instrumental de la ley positiva sobre el dominio social. La operación efectiva del derecho es una de las formas en que se expresa el intento por clausurar la alteridad al orden social. El Estado, sigue el orden policial que intenta el control de toda posibilidad de alteración radical. Ahora, si es cierto que Marx es el filósofo que potencia las crisis, justo ahí donde lo sólido ha escabullido su desvanecimiento. Esto, nos debería llevar a pensar que su proyecto fue la posibilidad de materializar la estructura de la promesa emancipatoria criticando, las actuales formas del dominio estatal y de todos los aparatos ideológicos, ahora, globalizados. Marx debiera seguir interesándonos, *no* por su teoría del sujeto, sino porque a partir del análisis de los campos de fuerza da cuenta del carácter frágil de toda actualidad. No podemos seguir pensando que el capitalismo y su 'economía mundo'<sup>17</sup>, sigan dominados y hegemonizados por la burguesía, sin embargo, las estructuras de dominación surgidas con ella todavía perduran. En la actualidad, la relación entre formas de dominio burgués y capitalismo no han desaparecido del todo. De hecho, si hubiese que proponer una genealogía de la actualidad diríamos que es ella, la burguesía europea y sus versiones colonocriollas, la apertura a la producción del 'real histórico', en el cual estamos inscriptos. Este 'real histórico', en tanto real de dominio capitalista de las relaciones sociales y de las relaciones de poder, emanan desde campos de fuerzas históricos que fueron configurados por la burguesía y por las luchas del proletariado industrial.

Desde este punto de vista y dado que la historia siempre es más densa y mas sorprendente que las categorías del saber, los antagonismos contra el capitalismo no se pueden claudicar; las luchas de clases, sexuales, raciales y étnicas no se pueden clausurar en determinaciones últimas. En efecto, la modernidad nunca fue una totalidad homogénea y clausurada, sino un campo de

---

<sup>16</sup> Esto coincidiría con lo que Sergio Villalobos-Ruminott ha llamado, Operación Efectiva Del Derecho. Ver, "Crítica A La Operación Efectiva Del Derecho" en: *Perspectivas Críticas En Teoría Política*, documentos de trabajo Arcis, Santiago, Chile, Diciembre de 1997

<sup>17</sup> Esta categoría de "Economía mundo" ha sido usada en los trabajos de Antonio Negri, para expresar la nueva facticidad de nuestro capitalismo. Ver, Op. Cit., 1992.

producción de relaciones en permanente disputa. Para Marx, la contra-hegemonía fueron las fuerzas reactivas del proletariado, y que efectivamente ocuparon un 'lugar privilegiado' para el acontecimiento de lo posible. Marx creyó en la *intensidad subjetiva* (potencia de afectar y ser afectado), con la que esta fuerza podría haber cambiado las 'ruedas de la historia'. Aunque esto (el proletariado) haya dejado de ser para la actualidad, para pensar el presente posible y disutópico de las nuevas luchas y de aquellas que vendrán, el Manifiesto no deja de ser un modo interesante de pensar. Incluso, no deja de ser interesante, para problematizar una teoría de la subjetividad, en que los procesos de subjetivación sean intensos y radicales en su potencia de afectar la fragilidad del orden. Pues su fundamento, está basado en unas fuerzas que han triunfado sobre otras. En Marx, el orden no es más que el efecto de la subordinación de la fuerza oprimida reactiva. El orden del real moderno, fue un efecto de lo que estuvo en disputa en la inmanencia de las intensidades subjetivas y de los campos de fuerza. Ésta es la afirmación de Marx, el orden en el aparecer de su naturalización, se encuentra suspendido en un estado de fragilidad susceptible de diluirse, de *ser apropiado*. El orden burgués, no fue más que la expresión de una 'voluntad de poder' que triunfó sobre otras. Ésta es la premisa, por la cual, la fragilidad del orden debe dejar de ser pensada -por motivos políticos- como *incertidumbre*, para empezar a pensarla -por motivos de subversión- como *posibilidad*, en el interior de los nuevos campo de fuerzas. Campos enemigos, como Marx los llama, campos en los cuales siempre, es susceptible la apropiación política de las crisis y el devenir intenso de la subversión alegre.

El Manifiesto Comunista está para recordarnos, que la apropiación y la variabilidad de un flujo político en las arterias del presente, son consustanciales al ojo político de las crisis. Pues la variabilidad de un flujo político, es infección y afección, es un cáncer en el cuerpo del orden capitalista. De hecho, la variabilidad política que emana de un compuesto subjetivo, deviene nómada respecto de los ordenamientos morales, políticos o jurídicos institucionales, en los cuales se encuentra estamentado el orden. La variabilidad política de un compuesto subjetivo, constituye un flujo sanguíneo y vital, sobre todo, cuando la coagulación normativa del orden ha intentado estancar los acontecimientos revolucionarios y los proyectos alternativos.

En este sentido, la apropiación en la inmanencia del capital, es la expresión emanativa de las fuerza que no dejan de antagonizar el orden estatuido . La voluntad de apropiación, es voluntad de producción de lo real. La apropiación de las crisis políticas, económicas, sociales y culturales constituye la invención permanente de lo 'real'. La apropiación de la crisis, es condición de la producción de nuevas realidades sociales. Las apropiaciones son siempre un momento de fundación y refundación de lo real justo en el medio de la tensión y torsión de fuerzas, que se deslizan por los recovecos de relaciones de poder enmohecidas.

Pero volvamos al Manifiesto. Marshall Berman elocuentemente expuso<sup>18</sup> que el Marx del *Manifiesto Comunista*, es un hombre que celebra el acontecimiento burgués. En la medida que la moderna burguesía cambió radicalmente el orden de las cosas. Un cambio transversal y

---

<sup>18</sup> Berman, Marshall, *Todo Lo Sólido Se Desvanece En El Aire*, Editorial Siglo Veintiuno, México, 1989.

horizontal en todo el dominio de las relaciones sociales de existencia. Una transversalidad y horizontalidad que modificaron y desarticularon las lógicas de las relaciones sociales feudales con la efectividad propia de todo acto de destrucción. Serían estos actos de destructividad la característica principal del campo de fuerzas moderno. Representados, para Berman, no solo en el Manifiesto, sino en el fausto de Goethe y en la poesía de Boudelaire. Tal vez, este sea uno de los libros más significativos que se haya escrito sobre el Manifiesto Comunista, sobre todo, en una actualidad, en que el cuerpo de Marx y el Marxismo parecieran definitivamente enterrados. Lo interesante de Berman, son las operaciones que instala para desdramatizar la noción de Crisis. Apelando a la apologética capitalista que Marx hiciera en el Manifiesto, Berman muestra lo pálidas y carentes de vida de las alabanzas de los más acérrimos defensores del capitalismo, de Adam Ferguson a Milton Friedman.

Digámoslo de esta forma y compartiendo la elocuencia del análisis de Berman, Marx se encuentra absolutamente fascinado por estos acontecimientos destructivos, porque aligeran de manera incesante e impetuosa los cambios. La intensidad de la fuerza creadora es infinita. Estos cambios, son efectos del proceso constitutivo que se asienta en la forma de una destrucción inminente, impulsada por las fuerzas activas de la burguesía. La argumentación y el contenido de variabilidad política que Marx logra ver en los acontecimientos modernos, le permite fundamentar que la fuerza de la revolución emancipatoria, descansa sobre los hombros del proletariado. Esto no deja de ser una apuesta fundada en el análisis de la economía capitalista y las intensidades, en que en dicha economía, se debaten las fuerzas. Que la fuerza del proletariado sea reactiva, y que en relación con la fuerza activa de la burguesía constituya un cuerpo en resistencia, no deja de ser un acierto en aquel entonces, del ojo político de Marx .

El ojo político de Marx y el análisis del capitalismo, así como su pensamiento afirmativo, son los que constituyen la premisa de que las fuerzas del proletariado pueden revelarse frente al dominio de la burguesía. El marxismo vulgar que heredó este análisis, lo convirtió en una ecuación canónica que empobreció las velocidades de los argumentos de Marx. Durante el siglo XX, la dicotomía de estas dos fuerzas genealógicas al canonizarse como verdad absoluta de la historia, dio como resultado el devenir de los totalitarismos de izquierda y de derecha al interior de la propia textualidad marxista. Este ensayo, no trata de considerar que las fuerzas sean dicotómicas en sus lógicas antagónicas, sino de ponerlas como relaciones de fuerzas sobredeterminadas e inmanentes al capitalismo contemporáneo. Si Marx consideró al proletariado, como el sujeto de la transformación histórica, lo hizo porque éste era inmanente a las contradicciones sociales de la época del capitalismo industrial y porque visualizó los movimientos de crisis al interior del feudalismo, para explicar que sin ellos, la emergencia de la industria capitalista, pilar fundamental de la economía mundializada, no hubiesen sido posible. Los movimientos de crisis, se expresaron en una serie de revoluciones instituyentes y constitutivas de lo 'real moderno'. Estos son justamente los factores que aseguran la potencia del proyecto burgués. La apropiación de las crisis por parte de la burguesía, fue el fruto de un movimiento instituyente que configura el canon de todas las relaciones sociales modernas.

La invención de lo 'real' sólo puede acaecer al interior de las crisis sociales. Si la modernidad fue un acontecimiento que remeció toda formación social pre-capitalista, este acontecimiento fue

generado por profundos movimientos de crisis. Crisis que fecundaron nuevos lenguajes, nuevos objetos y nuevas formas de percepción del 'mundo'. Hay invención burguesa a lo largo de toda la modernidad, justo ahí, donde éstas se encuentra poseídas, en el sentido demoníaco del término, por el carácter destructivo de las crisis. Pero también, por la forma en que la burguesía subordinó estas crisis a sus proyectos de creación e invención radical.

Por otro lado, las crisis son históricas e immanentes a la invención de lo 'real', y al ser efectos de una batalla en la inmanencia de los campos de fuerza; en el desliz tormentoso de sus intensidades, no producen un sentido unívoco de la historia, sino la multiplicación de posibilidades de afirmación del sentido. La historia, como lo piensa Nietzsche, es justamente "la variación de los sentidos". En relación a esto, los cierres y las operaciones de clausura en la pura literalidad de un sentido, los cierres y las clausuras sobre el cuerpo de las relaciones sociales son simplemente temporales y productos de la cantidad e intensidad de las fuerzas. Cuando Deleuze pregunta ¿Qué es el cuerpo?, nos dice: "Solemos definirlo diciendo, que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Porque de hecho, no hay 'medio', no hay campo de fuerza o de batalla. No hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerza. Únicamente cantidades de fuerza "en relación de tensión unas con otras"<sup>19</sup>.

El campo de fuerzas, no es un medio, lo que hay son fuerzas, únicamente fuerzas, que producen lo real, que lo fundan en la variación de los sentidos, y en la afirmación de éstos. En Marx, la modernidad como presente y proceso de invención permanente, pues, disloca las formas de existencia de la 'cuerpo pre-moderno'. Lo 'pre-moderno', es estrangulado por las relaciones capitalistas y liquidado su aparato respiratorio, la intensidad de la fuerza activa de la burguesía se consagra sin estupor. He aquí la obra maestra de la burguesía.

Las relaciones de fuerza por la fuerza, fundan la sociedad, la política, el pensamiento y las formas de organización del intercambio mercantil capitalista. Con ello, se desmoronan aquellas formas petrificadas de lo pre-moderno, de lo inminentemente fosilizado, de lo que ha dejado de respirar con agilidad, de lo que ha perdido su intensidad. Sociedades degenerándose a una velocidad sin precedentes, y estancadas en el tiempo, son absorbidas por el poderoso capitalismo que les impone su tiempo, su historia y su verdad.

Estas características de lo real moderno, emanan del choque entre los cuerpos y son para Marx, la condición de apropiación del presente burgués, dominado por la temporalidad desgarradora de un mundo, que ha arrojado las relaciones sociales a su libertad. La proyectualidad de la modernidad, expresada en la fuerza de la burguesía, constituyen el devenir del capitalismo, y como tal, la genealogía de nuestra propia actualidad.

La vilipendiada lengua de Marx & Engels nos dice en el Manifiesto:

---

<sup>19</sup> Nietzsche y la filosofía . op . Cit,Pag.60.

“ Mediante la explotación del mercado mundial la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países.(...) Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias.(...)”

“ En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas.(...)”<sup>20</sup> Entre de esta enunciabilidad y las condiciones de nuestra actualidad no parece haber una enorme brecha, no parece haber un distanciamiento entre los enunciados de Marx y la facticidad contemporánea del capitalismo. Estos enunciados hacen hablar al presente, matizados por nuestra interpretación , es decir, la decibilidad de unos enunciados que rondan lo que ha devenido actualidad. Éstos es, las señales del carácter cosmopolita de nuestros presentes, es decir, la insoportable condición del intercambio universal hegemonizado por el capitalismo tardío.

La fascinación por la invención del carácter destructivo de las relaciones de fuerza, es fascinación por las posibilidades del proyecto revolucionario, como acontecimiento múltiple e imposible de una determinación última. Es el carácter destructivo el que encuentra en la especulación y apuestas de Marx, la afirmación de una potencia radical. La apuesta por el presente en la variación de los sentidos de la historia, en la materialidad de los movimientos de crisis, es también, la apuesta que afirma la posibilidad de la alteridad.

En Marx, la posibilidad de alteridad radical reside justamente en la apuesta por la lucha obrera. Lucha que debe darse al interior de unas fuerzas, y de una actualidad adversa para el sujeto, en el que Marx depositó su apuesta y su especulación radical. Pero, esta apuesta no sólo consiste en la subordinación de la crisis a un proyecto, sino también, en un proceso de composición subjetivo que haga verosímil la especulación. La burguesía instala el campo abierto de dicha posibilidad, produce las condiciones inmanentes a su destrucción, es decir, la posibilidad del colapso total del capitalismo. Esto, en Marx, no constituye un fundamento, sino una afirmación especulativa y materialista. Cuando Marx se pregunta, ¿cómo es que la burguesía logra superar las crisis de sobreproducción y disminuir la amenaza de las relaciones sociales?, es decir, disminuye las posibilidades de la variabilidad política y social del orden de cosas dominante , nos dice:

“Por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues?. Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirla”<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup>. Marx & Engels.Op.Cit.,1972. Pag 43-44.

<sup>21</sup> Op. Cit . pag,50.

El materialismo especulativo de Marx acierta con su ojo político en la noción de crisis, como la condición de posibilidad de la potencialidad creadora. Pues para la burguesía, no se trata de disminuir las crisis, sino los medios para prevenirlas. Si esto es así, todo el proyecto burgués se despliega en el devenir incesante de los movimientos de crisis. La burguesía subordina las crisis al proyecto de expansión del mercado mundial. La apropiación y afirmación de las crisis, son la condición de la producción de facticidad del mercado mundial, en ello residió el carácter revolucionaria de la política burguesa.

En este sentido, lo que heredamos del Manifiesto Comunista, es el *factum* de que apropiación y crisis son atributos de la alteridad radical. Sin ellos y sin la posibilidad de un proceso de composición subjetivo, la alteridad es ciega. En efecto, sería la operación de apropiación y producción de crisis la que constituyen el motor de la máquina capitalista. Pero también, la posibilidad de apropiarse las crisis para un proyecto emancipatorio. Esta es la fiesta que el pensamiento inmanentista de Marx celebra, es decir, el triunfo de la burguesía que destruye y se apropia de las crisis que ella misma va generando. El inescrupoloso Marx, está poseído por el demonio, como si fuese el más burgués de los burgueses, su alma esta capturado por una alabanza insólita a su enemigo principal. Su fiesta está llena de júbilo y admiración por la fuerza que ha triunfado en la radicalidad de la destrucción-producción. El acontecimiento burgués hace delirar la demoníaca lengua de Marx:

"La burguesía, a lo largo de su dominio de clase que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria, a la agricultura, la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra.<sup>22</sup>".

‘La negra y billante verdad del delirio’ de Marx se debe a las posibilidades la catástrofe en la inmanencia de la propia catástrofe generada por la burguesía. La catástrofe que activo el surgimiento del capitalismo, es el reencuentro con la posibilidad más absoluta. Es en el seno de esta configuración, que el Manifiesto Comunista proclama la posibilidad de la revolución como premisa fundamental de una variabilidad política y social. Es esto, lo que Marx tiene en la cabeza cuando piensa en la posibilidad de la emancipación del género humano. El *Manifiesto*, manifiesta que la burguesía al desarrollar las fuerzas productivas y disponer de ellas, hace al mismo tiempo que ya no favorezcan a la propiedad burguesa. He ahí que la noción de crisis en Marx, esté estrechamente vinculada al proyecto reapropiación, a la posibilidad del acontecimiento revolucionario y al antagonismo radical respecto de su actualidad. Marx, no está pensando en dar respuestas que permitan controlar la crisis. Su teoría, no es la del policía del orden y el progreso. Su proyecto revolucionario, es por cierto, transgresión del límite de la política burguesa, y por lo tanto, de las formas en que se articulan los Estados modernos. Su teoría es teoría revolucionaria, en la medida que respira en la inmanencia de las crisis, para exhalar potencia destructiva. En otras palabras, donde la

---

<sup>22</sup> Op. Cit , pag. 48.

burguesía consolidaba al capitalismo como sistema de dominación, Marx elaboraba una teoría de la variabilidad política y social. Marx, se distingue del resto de los pensadores por subordinar la crisis a una teoría de la alteridad radical, a saber; a una teoría del acontecimiento y no del continuum de orden. La teoría de Marx, está destinada a encarnarse en el interior de las crisis, como condición de posibilidad de una apropiación que fluya hacia la producción de lo otro radical. En este sentido, el devenir de la variabilidad política no se corresponde con el límite de la esfera política. De manera que la teoría de la revolución, no coincide con la política reglamentada según principios normativos, aunque puede operar en la inmanencia de la esfera política, es decir, en referencialidad al orden estatal. La variabilidad política constituye lo singular y colectivo del caosmos de lo social. La variabilidad político social no respeta las esferas de lo social, lo económico, lo político, lo jurídico. El gran parto de la modernidad fundó el proceso de diferenciación social. En ella, se arma una nueva relación de los hombres con la naturaleza, se innova en las formas del trabajo, se reglamentan los Estados nacionales y sobre todo, la política deviene una esfera diferenciada de lo social. Enajenando con ello, la creatividad de lo social y relegándola al peligroso ámbito que hay que dominar. En este proceso de diferenciaciones surge el lenguaje de la teoría política, la distinción entre sociedad civil y Estado, como lenguaje destinado a generar los consensos para asegurar el cierre de las relaciones sociales. El lenguaje Estatal, siempre ha sido el imperio castrador de la variabilidad política y social.

Los estados temen a la variabilidad política por las mismas razones que Marx & Engels expusieron en el Manifiesto:

"Todas las relaciones fijas, estancadas con su antigua y venerable sucesión de prejuicios y opiniones se desechan, y todas las recién formadas pierden actualidad antes de osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profano,(...)." <sup>23</sup>

La modernidad es el surgimiento del hombre y su actualidad, en constante proceso de destructividad. Un presente devenido en insoportabilidad a las osificaciones, es lo que desea afirmar el *Manifiesto*, un presente incontenible y un "sujeto" insostenible, para los poderes osificados

El acontecimiento del 'real moderno', no sólo se mueve en el plano estricto de las relaciones económicas, sino que constituye y da forma a una determinada formación social, cultural y política. Cuya genealogía no tiene precedentes en la historia, de ella se siguen formas de organización política y social propias del modo de vida burgués. Apropiación como posibilidad de producir el presente y como otredad radical al propio real moderno, un más allá de la modernidad, y en consecuencia, un más allá de la propia revolución en la que pensó Marx, constituyen la condición para volver a 'lanzar los dados' potenciando las pugnas intestinas del capitalismo contemporáneo. En el *Manifiesto*, queda absolutamente claro, que se trata de potenciar las pugnas intestinas de la propia burguesía:

---

<sup>23</sup> Ver, Marx, K. & Engels, F., Op. Cit., 1972, Pag. 46.

“Esta organización del proletariado en clase y por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses.”<sup>24</sup>

Todo el contenido de este párrafo, es *metáfora-fantasma*, rondín destructivo de la actualidad, y afirmación inmanente del posible presente.

Ahora bien, y para cerrar nuestro comentario al Manifiesto. El nudo entre crisis y proyecto, siempre es el epicentro de un campo de fuerzas que está, como ya hemos dicho, en permanente disputa. En él, se realiza la producción del devenir social, y en él, el horizonte posible no está precisamente en el horizonte. Pues, se trata de un horizonte deliberativo e inmanente, a las condiciones de producción del presente y a la posibilidad de destrucción de la actualidad. Lo que debemos heredar aquí, es el hecho de que esta posibilidad no está puesta en un lugar otro de la actualidad. Tampoco se trata de la posibilidad como lugar de una u-topía. Lo que está en juego al interior de unos campos de fuerzas, es la propia topografía del presente. En ella se juega la posibilidad heterotópica y disutópica del acontecimiento que desmembra la actualidad. Lo que heredamos de Marx, es el a priori de la posibilidad de la destrucción de la actualidad y su concepción de los movimientos de crisis, pues en ellas, se aloja la posibilidad de un proyecto posible. No debemos temer a las crisis pues, ‘lo trágico se halla únicamente en la multiplicidad, en la diversidad de la afirmación *como tal*. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural. Esta alegría no es el resultado de una sublimación, de una compensación, de una resignación de una reconciliación’...

Durham 2001- 8 – 22.

---

<sup>24</sup> Op. Cit. pag,54.